

Crónicas del Cajón del Maipo

Una Aventura en el Tupungato...

Primera Parte

Prof. Roberto Román L.

Universidad de Chile

Mientras más conozco el Cajón del Maipo y sus intrincados recovecos, más maravillado estoy al ver que no solo se entrecruzan cajones, esteros y ríos, sino que también el tiempo se entrelaza a través de este intrincado mundo. Esto no es simplemente un dicho; en efecto, cada vez que uno se interna y descubre un nuevo rincón o conoce nuevas personas, aparecen hilos que ligan este descubrimiento con otros lugares y otros tiempos. Casi parece como si el Cajón fuera un intrincado tejido en que en cada fibra quedaron grabadas diversas historias que son parte esencial de él. Al acercarnos a la fibra estas historias se nos aparecen de manera individual y al alejarnos vamos viendo un cuadro mucho más completo en que aparece la imagen de un mundo indómito y con profunda raigambre telúrica.



1. El cerro Tupungato desde el lado Chileno

Hace un par de semanas recogí en la plaza de San José a Osvaldo Fajardo, quien esperaba movilización. Naturalmente nos fuimos conversando en el viaje hacia Santiago. En él encontré a un pequeño empresario y arriero. También me contó que su padre era arriero, con esos lazos que se forman con la montaña y que atraviesan generaciones. Allí me contó de una expedición que había guiado su padre allá hacia 1948. En esa expedición uno de los andinistas estuvo extraviado en el cerro durante 8 días. Finalmente se salvó bajando por la vertiente Argentina y llegando a Punta Vacas.

De esa aventura nació un pequeño libro, que él gentilmente me prestó. Al leerlo (fue escrito en 1950) aparecieron historias, personas y temas que ya había encontrado en muchas partes. En este libro están nuevas hebras de la intrincada trama que es nuestro Cajón del Maipo. Es sobre esta trama de la cual quisiera compartir con nuestros lectores en las próximas semanas.



2. El Tupungato al fondo del Cajón del Tío Vacas

Siempre lo más difícil es comenzar una historia, pues según se comienza se van hilvanando las ideas y aparecen nuevos hilos y personajes. Pero esta historia tiene algunos protagonistas principales además del montañista extraviado: son los arrieros del Cajón del Maipo y el cerro Tupungato.

De las montañas de los Andes centrales, el Tupungato es uno de los hitos que destacan. En efecto, su cono de volcán apagado lo podemos ver claramente desde el puente que va de Puente Alto a Pirque, desde San Juan de Pirque y de muchas partes de nuestro Cajón del Maipo. Por el lado argentino se ve al fondo del cajón por donde baja el río Vacas y también claramente desde la pampa un poco al sur de Mendoza. Es un macizo blanco, cónico e inconfundible. Por sus laderas pasan al menos dos senderos que datan de tiempos precolombinos. Es un verdadero faro de la montaña. Siempre me he preguntado si sus laderas o cumbre no guardan algún tesoro similar al que existía arriba del Cerro El Plomo. Pero conversando con amigos arqueólogos, estos me han dicho que aún no se encuentran restos significativos en esas empinadas laderas.

Las razones pueden ser varias. Por un lado el Tupungato es una montaña que sobrepasa los 6.500 metros de altura, lo cual hace difícil su ascenso. Además es una montaña con un clima especialmente inhóspito. Son famosos los helados vientos huracanados que barren su cima y dificultan el ascenso. También es un cerro traicionero: muchas

personas han perdido la vida en sus faldas. Basta recordar el caso del avión Lancaster inglés que se estrelló en sus faldas hacia 1950 y cuyos restos solo fueron hallados hace dos años atrás. Pero también es un faro de los Andes, por lo cual seguramente atrajo a los señores Inkas que eran llamados por la altura a adorar a su dios Inti (sol).



3. Federico Reichert y arrieros en una ascensión a comienzos del Siglo XX

Es posible que bajo algún glaciar o capa de nieve estén los restos de un adoratorio que recibiera visitas hace más de 500 años.

Pero volvamos a nuestro relato y los hombres que lo protagonizan. En primer lugar está Manuel Muñoz Tapia, el andinista integrante de la expedición y quién se extravió. Luego tenemos a sus compañeros de grupo Alberto Tenorio y Aquiles Gaete. El primero tenía intenciones de alcanzar la cumbre con Manuel Muñoz y el segundo seguiría al grupo hasta el campamento base. Luego viene un personaje indispensable en estas expediciones: el arriero. Es este personaje, a menudo anónimo, quién orienta las expediciones, da los derroteros, indica los mejores lugares donde acampar y brinda el apoyo y resguardo para que la expedición deportiva tenga éxito. En este caso se trataba de don Hernán Fajardo, conocedor de la zona.

Estamos en el año 1948. A la cima del Tupungato han llegado pocas expediciones deportivas. El primer ascenso se realizó en 1897 por parte del inglés Stuart Vines y el guía suizo Matías Zurbriggen, el mismo quien había conquistado por primera vez (y solo) al Aconcagua. En 1912 se realizó la segunda ascensión por los exploradores alemanes Federico Reichert y H. Helbling. En 1937 se hizo el primer ascenso desde el lado chileno por parte de William Lance, su señora y Carlos Anselmi. En 1938 lo escalaron los socios del Club Andino de Chile Carlos Piderit y Antonio Mercado.

Después se realizaron más expediciones, pero hace 1948 era aún un lugar que recibía pocas visitas.

En 1948 había camino de vehículos hasta El Alfalfal, pues allí se encuentra la bocatoma de la Central Maitenes. Más hacia arriba había que seguir a pie, caballo o en mula. Desde allí partió la expedición el 23 de febrero de 1948. En esa época estaban los grandes y frondosos árboles que formaban un paisaje idílico y desde el cual se organizaban las expediciones al asalto de la cordillera. En 1987 este hermoso lugar fue arrasado por el aluvión que partió del Estero Paraguirre sembrando desolación y muerte en su bajada por el río Colorado. Del lugar original, solo sobrevive un 40% de la extensión que antes existía.

Como la tropilla de don Hernán Fajardo aún no estaba lista (había que terminar el cambio de herraduras de las mulas), los excursionistas dejaron el equipo pesado para ser cargado por las mulas y siguieron a pie hasta los baños de Salinillas. Este lugar está un poco más arriba de Confluencia (unión del río Olivares y Colorado) y se llega atravesando un imponente cañón de paredes rocosas y numerosas cascadas, que fue cortado por la paciente obra de las aguas del Colorado.

Estos eran baños termales y con una cierta dosis de radioactividad natural. Ideal para reponerse después de la fatiga de las tres horas de caminata desde Alfalfal. Veamos la descripción que nos deja Manuel Muñoz de este lugar:

"¡Que bello y delicioso paraje es donde están ubicadas estas termas naturales de Salinillas! Junto a un hermoso bosque que da la sensación de ser oasis en medio de la montaña, se encuentra este sitio privilegiado por su vegetación y por estar rodeado de altos cerros que lo cuidan y protegen del viento, de tal manera que contribuyen a que la temperatura ambiente sea especialmente benigna. Las atracciones naturales de este pintoresco lugar son realzadas por la bondad de sus aguas radioactivas y medicinales. La rica y fresca agua que brota de un manantial es deliciosa para beber y completa su encanto el Río Colorado, que al pasar a su lado ofrece sus heladas aguas a los que desean bañarse para experimentar la reacción orgánica que se produce después de haber estado largo rato sumergido en la poza termal. No es extraño que a un paraje con tales atributos concurren todos los veranos familias enteras, a pasar en sus carpas largas temporadas gozando de sus bondades y del saludable y vivificante contacto con la naturaleza."

Estos hermosos baños termales ya no existen. En efecto, el aluvión de 1987 arrasó con el sector destruyendo todo a su paso, incluyendo a varios integrantes de la familia Ortega y tapando los manantiales de aguas termales y frías. Al pasar hoy por el sector, solo vemos unos polvorientos Olivillos, los rastros del aluvión y el Colorado que corre rauda por su cajón.

Después de juntarse con don Hernán a las 3 de la tarde, la expedición siguió su camino hacia el alto río Colorado. En el resto de la jornada se debió avanzar unos 15 kilómetros más antes de acampar. Después de una jornada larga de caminata y cabalgata, el campamento es especialmente grato y las estrellas son las mejores compañeras para nuestro sueño.

Sin embargo alrededor de las 2 AM el sueño de los expedicionarios fue interrumpido por una patrulla de Carabineros que venía de Maitenes. El grupo ya había estado con los Carabineros en Salinillas y les extrañó mucho el verlos en plena noche en su búsqueda. Carabineros exigió ver los carnets de identidad y revisar el equipo de montañistas. Esto desagradó mucho a los expedicionarios, pues ya habían estado en la tarde con ellos y lo lógico era haber efectuado el control en Salinillas.



4. El cóndor atacando la vaca...

Pero una vez finalizado el control de manera satisfactoria, los Carabineros les explicaron que habían sido dateados que uno de ellos podía ser Pablo Neruda y por eso salieron a controlarlos. Recordemos que en ese momento Pablo Neruda había pasado a la clandestinidad al ser perseguido por el gobierno de Gabriel González Videla. Si bien (ahora sabemos) que Neruda efectivamente estuvo algunas semanas oculto en San Juan de Pirque, no se hizo ningún intento de sacarlo hacia Argentina por los vericuetos

del Cajón del Maipo. Él efectivamente huyó a través de la Cordillera hacia la libertad, pero mucho más al sur, cerca del lago Maihue.

Al día siguiente el grupo sigue avanzando hacia la alta cordillera. A poco pasar del río Azufre, son testigos de un drama cordillerano que vale la pena relatar:

"...Una pareja de hermosos cóndores, fieros y majestuosos, con sus alas extendidas y casi inmóviles, se balanceaban sobre un piño de animales que ramoneaba en una pendiente. Íbamos por la loma opuesta a esa ladera y llevábamos la vista fija en esos pájaros, cuya actitud era la del que espera algo que luego ha de acontecer. De pronto uno de ellos se lanzó como un avión en picada sobre uno de los vacunos que en esos momentos ascendía por el sitio más escarpado y le clavó sus garras en la parte trasera. El animal, al verse atacado, quiso darse vuelta para defenderse, pero perdió la estabilidad y se precipitó barranco abajo. Detenidos, contemplamos desde la distancia cómo los cóndores, en raudo vuelo, se dirigieron al sitio donde había caído el animal, para darse un succulento festín..."

La próxima semana continuaremos con esta fascinante aventura...